
LA PICARA JUSTINA,

NOVELA COMPUESTA

POR EL LICENCIADO FRANCISCO LOPEZ DE UBEDA,

NATURAL DE TOLEDO.

PROLOGO SUMARIO DE LA PICARA JUSTINA.

JUSTINA fué mujer de raro ingenio, feliz memoria, amorosa y risueña, de buen cuerpo, talle y brio, ojos zarcos, pelinegra, nariz aguileña y color moreno. De conversacion suave, única en dar apodos; fué dada á leer libros de romance, con ocasion de unos que acaso hubo su padre de un huésped humanista, que pasando por su meson dejó en él libros, humanidad y pellejo; y así, no hay enredo en Celestina, chistes en Momo, simplezas en Lázaro, elegancias en Guevara, chistes en Eufrosina, enredos en Patrañuelo, cuentos en Asno de oro, y generalmente, no hay cosa buena en romancero, comedia ni poeta español, cuya nota aquí no tenga, cuya quinta esencia no saque. La suma de estos tomos véala el lector en una copiosa tabla; mas si con mas brevedad quieres una breve descripcion de quién es Justina y todo lo que en estos dos tomos se contiene, oye la cláusula siguiente, que ella escribió á Guzman de Alfarache antes de celebrarse el casamiento.

Yo, mi señor don Picaro, soy la melindrosa escribana, la honrosa pelona, la manchega al uso, la engulle figas, la que contrafigo, la figuera, la festiva, la de aires bola, la mesonera astuta, la ojienjuta, la celeminera, la bailona, la espabila gordos, la del adufe, la del rebenque, la carretera, la entretenedora, la aldeana de las burlas, la del amapola, la escalfa fulleros, la adivinadora, la del penseque, la vergonzosa á lo nuevo, la del ermitaño, la encantadora, la despierta dormida, la trueca burras, la envergonzante, la romera pleitista, la del engaño meloso, la mirona, la de Bertol, la bizmadera, la esquilmona, la desfantasmadora, la desenojadora, la de los coritos, la deshermanada, la marquesa de las Motas, la nieta pegadiza, la heredera inserta, la devota maridable, la busca Roldanes, la ahidalgada, la alojada, la abortona, la bien celada, la del parlamento, la del mogollon, la amistadera, la santiguadera, la depositaria, la gitana, la palatina, la lloradora enjuta, la del pésame y rio, la viuda con chirimias, la del tornero, la del disciplinante, la paseada, la enseña niñas, la maldice viejas, la del gato, la respostona, la desmayadiza, la dorada, la del novio en pelo, la honruda, la estratagemera, la del serpenton, la del trasgo, la conjuradora, la mata viejos, la barqueada, la loca vengativa, la astorgana, la despachadora, la santiguera, la de Julian, la burgalesa, la salmantina, la papelista, la excusa barajas, la castañera, la novia de mi señor don Picaro Guzman de Alfarache, á quien ofrezco cabrahigar su picardia, para que dure los años de mi deseo.

Estos epítetos son cifra de los mas graciosos cuentos, aunque no de todos los números, porque son muchos mas; pero porque aquí se ponen tan sucintamente, remito el lector á la tabla.

PROLOGO AL LECTOR,

EN EL CUAL DECLARA EL AUTOR EL INTENTO DE TODOS LOS TOMOS Y LIBROS DE LA PÍCARA JUSTINA.

Hombres doctísimos, graves y calificados, en cuya doctrina, erudicion y ejemplo ha hallado el mundo desengaño, las escuelas luz, la cristiandad muro y la Iglesia ciudadanos, han resistido varonilmente á gentes perdidas y holgazanas, y á sus fautores, los cuales, con apariéncia y máscara de virtud, han querido introducir y apoyar comedias y libros profanos, tan inútiles como lascivos, tan gustosos para el sentido cuan dañosos para el alma. Esta ha sido obra propia de varones evangélicos, los cuales no consienten que la honra propia del Evangelio, que consiste en una publicidad y notoriedad famosa, se dé á fútiles é impertinentes representaciones de cosas mas dignas de perpetuo olvido que de estamparse en las memorias humanas; y que no es justo que el nombre de libro, que se dió á la historia de la genealogía y predicacion evangelica de Cristo, se aplique á los que contienen cosas tan ajenas de lo que Cristo edificó con su doctrina y pretendió en su venida.

Estos insignes varones han mostrado en esto ser custodios angelicales, que defienden los sentidos, para que por ellos no entre al alma memoria del pecado, ni aun de su sombra, tan dañosa cuan mortífera; han probado ser jardineros del dulcísimo paraíso de Cristo, pues han pretendido que, para que las tiernas plantas, que son los niños cristianos, crezcan en la virtud sin impedimento, no les ocupen, viendo ó leyendo en su tierna edad cosas lascivas, las cuales, para imprimirse en ellos, halla sus sugetos de cera, y para despedirse, de bronce; hase visto ser leídos en los santos de la Iglesia, y criados á los pechos de su doctrina, sin discrepar un punto de ella, pues por ella han juzgado cuán dañoso es en la Iglesia de Dios usar semejantes libros y asistir á las tales representaciones; han mostrado en esto su modestia y mortificación rara, junta con una gran caridad, pues á trueco del universal provecho de las almas, han carecido y querido carecer de estos gustos, siendo ellos los que por la gran capacidad de su ingenio pudieran mejor juzgar de qué cosa sea gusto; si ya no es que la divina contemplacion, á que son dados, les quita el tener por gustos los que el mundo aprueba por tales; finalmente, entre otras grandes virtudes suyas, dignas de eterna memoria, han mostrado el valor de su cristiano pecho, pues ni el gusto de los potentados holgazanes, que amparan este partido, ni los importunos ruegos ni promesas de grandes intereses y ofertas, ni la contradiccion de sabios placenteros ha sido parte para que no contradigan á un tan perjudicial cancer de la salud del alma, á un hechizo de la carne, á una fantástica ilusion del demonio, y por decirlo todo, han resistido á un corsario infernal, el cual, á trueco de juguetes niñeros, compra y cautiva las almas, y las engaña como á negros bozales, obra propia de quien cumple y amplifica la de la redencion de Cristo y misterios de la redencion de las almas, que fué el fin que trajo á Dios del cielo al suelo, y á ellos á la Iglesia, madre suya, en buena hora y feliz día.

Mas como sea verdad que el vicio es el mas valido y sus defensores mas en número, y la verdad tan atropellada, ya se han introducido tales y tan raras representaciones, tan inútiles libros, que en la muchedumbre del vulgo que sigue esta opinion ha anegado y ahogado tantos santos consejos cuales son los que referido tengo de estos santos varones, admitiendo sin distincion alguna cualquier libro, lectura ó escrito ó representacion de cualquier cosa, por mas mentirosa y vana que sea; y callo el agravio que hacen, aun los mismos que escriben á lo divino, á las cosas divinas de que tratan, hinchéndolas de profanidades y por lo menos de inpropiedades y mentiras, con que las cosas de suyo buenas vienen á ser mas dañosas que las que de suyo son dañosas y malas. De aquí infiero que si el siglo presente siguiera tan docto y sano consejo como el de estos famosos varones, no me atreviera aun á imaginar el estampar este libro; pero atendiendo á que no hay rincón que no esté lleno de romances impresos, inútiles, lascivos, picantes, audaces, impropios y mentirosos, ni pueblo donde no se representen amores en habitos y trajes y con ademanes que incentivan el amor carnal, y por otra parte no hay quien arrastre á leer un libro de devocion ni una historia de un santo, me he determinado á sacar a luz este jugue-

te, que hice, siendo estudiante en Alcalá, á ratos perdidos, aunque algo aumentado despues que salió á luz el libro del Picaro tan recibido. Este hice por me entretener y especular los enredos del mundo, en que via andar. Esto saldrá á ruego de discretos é instancias de amigos. Diles el sí, cumplirélo. No mas sí; pero será de manera que en mis escritos temple el veneno de cosas tan profanas con algunas cosas útiles y provechosas, no solo en enseñanza de flores retóricas, varia humanidad y lectura, leyendo en ejercicio toda el arte poética con raras y nunca vistas maneras de composicion, sino tambien enseñando virtudes y desengaños, emboscados donde no se piensa, usando de lo que los médicos platicamos, los cuales de un simple venenoso hacemos medicamento útil con añadirle otro simple de buenas calidades, y de esta comistion sacamos una perfecta medicina purgativa ó preservativa, mas ó menos, segun el temperamento ó comistion que es necesaria.

Si este libro fuera todo de vanidades, no era justo imprimirse; si todo fuera de santidades, leyéranle pocos, que ya se tiene por tiempo ocioso, segun se gasta poco. Pues para que le lean todos y juntamente parezca bien á los cuerdos y prudentes y deseos de aprovechar, di en un medio, y fué que despues de hacer un largo alarde de las ordinarias vanidades en que una mujer libre se suele distraer desde sus principios, añadí, como por via de presuncion ó moralidad, al tono de las fabulas de Esopo y jeroglíficos de Agaton, consejos y advertencias útiles, sacadas y hechas á propósito de lo que se dice y trata. No es mi intencion ni hallarás que he pretendido contar amores al tono del libro de Celestina; antes, si bien lo miras, he huido de eso totalmente, porque siempre que de eso trato, voy á la ligera, no contando lo que pertenece á la materia de deshonestidad, sino lo que pertenece á los hurtos ardidosos de Justina; porque en esto he querido persuadir y amonestar que ya en estos tiempos las mujeres perdidas no cesan sus gustos para satisfacer á su sensualidad, que esto fuera menos mal, sino que hacen de esto trato, ordenándolo á una insaciable codicia de dinero; de modo que mas parecen mercaderas, tratantes de sus desventurados apetitos que engañadas de sus sensuales gustos; y no sólo lo parece así, pero lo es; demás que á un hombre cuerdo y honesto, aunque no le entretienen lecturas de amores deshonestos, pero enredos de hurtillos graciosos le dan gusto, sin dispendio de su gravedad, en especial con el aditamento de la resuncion y moralidad, que tengo dicho; y de este modo de escribir no soy yo el primer autor, pues la lengua latina, entre aquellos en quien era materna, tiene estampado mucho de esto, como se verá en Terencio, Marcial y otros, á quien han dado benévolo oído muchos hombres cuerdos, sabios y honestos. Pienso que los que así escriben, añadiendo semejantes resunciones á historias frívolas y vanas, imitan en parte al autor natural, que de la nieve helada y despegadiza saca lana cálida y continuada, y de la niebla húmeda saca ceniza seca, y del duro y desabrido cristal saca menudos y blandos bocados de pan suave. Consulté este libro con algunos hombres espirituales, á quien tengo sumo respeto, y sin cuyo consentimiento no me fiara de mí mismo, y dijéronme de mi libro, que así como Dios permitia males para sacar de ellos bienes, y junto con el pecado suele juntar aviso, escarmiento y aun llamamiento de los escarmentados, así (supuesto que en estos tiempos miserables tan desenfrenadamente se apetece la memoria de cosas vanas y profanisimas) es bien que se permita esta historia de esta mujer vana, que por la mayor parte es verdadera, de que soy testigo, con que junto con los malos ejemplos de su vida, se ponga, como aqui se pone, el aviso á los que pretendemos que escarmienten en cabeza ajena. Bien sé que en otro tiempo no fueran de este parecer, y así me lo dijeron, ni yo sin su parecer me fiara de mí mismo; pero por esta vez probemos, y permítase que pruebe, si acaso tantos como están resueltos de leer así como así lecturas profanas y aun deshonestas, leyendo aquí consejos insertos én las mismas vanidades, de que tanto gustan, tornarán sobre sí, y acabarán de conocer los enredos de la vida en que viven, los fines desastrados del vicio y los daños de sus desordenados gustos; y finalmente, probemos si acaso por aquí conocerán cuán sutil y de poca estima y precio es la vida de los que solo viven á ley de sus antojos, que es la ley que Séneca llamó desleal, y Ciceron ley espuria ó adúltera.

En este libro hallará la doncella el conocimiento de su perdicion, los peligros en que se pone una libre mujer que no se rinde al consejo de otros; aprenderán las casadas los inconvenientes de los malos ejemplos y mala crianza de sus hijas; los estudiantes, los soldados, los oficiales, los mesoneros, los ministros de justicia, y finalmente, todos los hombres de cualquier calidad y estado aprenderán los enredos de que se han de librar, los peligros que han de huir, los pecados que les pueden saltar las almas. Aquí hallarás todos cuantos sucesos pueden venir y acaecer á

una mujer libre, y si no me engaño, verás que no hay estado de hombre humano ni enredo ni maraña para lo cual no halles desengaño en esta lectura; aun lo mismo que huele á estilo vano no saldrá todo junto, atendiendo al gusto propio y al gusto ajeno. No doy este libro por muestra, antes prometo que lo que no está impreso es aun mejor; que Dios comenzó por lo mejor, pero los hombres vamos de menos á mas. Puse dos consideraciones en dos balanzas de un pensamiento: la una fué que acaso algunos, leyendo este libro, seria posible aprendiesen algun enredo que no atinaran sin la lectura suya. Dióme pena, que sabe el Señor temo el ofender su majestad divina como al infierno, cuanto y mas ser catedrático y enseñar á pecar desde la cátedra de pestilencia. Puse en otra balanza que muchos, y aun todos los que leyeren este libro, sacarán de él antidoto para saber huir de muchas ocasiones y de varios enredos, que hoy dia la Circe de nuestra carne tiene solapado debajo de sus gustillos y entretenimientos; mas pesó tanto la segunda balanza, que atropelló el peso del primer inconveniente; demás que ya son tan públicos los pecadores y los pecados; escándalos y malos ejemplos, ruines representaciones de entremeses y aun comedias, alcahuetas y romances, coplas y cartas, cantares, cuentos y dichos, que ya no hay por qué temer el poner por escrito en papel lo que con letras vivas de obras y costumbres manifiestas anda publicado, pregonado y blasonado por las plazas y cantones; que este es el tiempo en que por nuestros pecados ya los malos pecan tan de oficio, que se precien de pecar, como si cada especie de pecado, cuanto mas enorme y feo es, tanto mas compitiera con la gloria de un famoso artificio, herencia, hazaña ó valentía muy famosa. Finalmente, pienso (debajo de mejor parecer) ser muy licito mi intento; y si no, condénense las historias gravísimas que refieren insignes bellaquerías de hombres facinerosos, lascivos é insolentes. Condénese el procesar á vista de testigos y de todo el mundo y el relatar feisimos crímenes y delitos, segun y como se hace en las reales salas del crimen, donde reside suma gravedad, acuerdo y peso. Condénense los edictos en que se hace pública pesquisa de crímenes enormes y graves. Condénense las reprensiones de los predicadores que hacen inectivas contra algunos vicios, en presencia de algunos que están sin memoria é imaginacion de ellos; pero pues esto no se condena, antes es santo y justo, quiero por lo menos se conceda que mi libro es, no digo santo, que eso fuera presuncion loca, ni tal cual es la menor de las cosas que he referido, pero á lo menos concédase que el permitirse será justo, pues no hay en él número ni capítulo que no se aplique á la reformation espiritual de los varios estados del mundo. Sin esta utilidad tiene mi libro otra, y es que no piensen los mundanos engañadores que tienen ciencia que no se alcance de los buenos y sencillos por especulacion y buen discurso, ya que no por experiencia; y para conseguir este santo fin que prometo habia determinado hacer un tratado al fin de este libro, en el cual pusiese solas las resunciones y aplicaciones al propósito espiritual, y movióme el pretender que estuviese cada cosa por sí y no ocupase un mismo lugar uno que otro; pero mejor mirado, me pareció cosa impertinente: lo uno, porque el mundano, despues de leído lo que á su gusto toca, no hará caso de las aplicaciones ni enseñanzas espirituales, que son muy fuera de su intento, siendo este el mio principal; lo otro, porque despues de leídos tantos números y capítulos, no se podria percibir bien mi suficiente distincion adonde viene cada cosa; y por esto me determiné de encajar cada cosa en su lugar, que es al fin del capítulo y número, lo cual puse muy breve y sucintamente, no porque sea lo que menos yo pretendo, sino porque si pusiera esto difusa y largamente, destruyera mi mismo intento, que quien hoy dia dice cosas espirituales larga y difusamente puede entender que no será oído; ca en estos tiempos estas cosas de espíritu, aun dichas brevemente, cansan y aun enojan. Quiera Dios que yo haya acertado con el fin verdadero, y el pio lector con el que mi buen celo le ofrece, á honra y gloria de Dios, que es el fin de nuestros fines.

INTRODUCCION GENERAL

PARA TODOS LOS TOMOS Y LIBROS,

ESCRITA DE MANO DE JUSTINA,

INTITULADA

LA MELINDROSA ESCRIBANA.

DIVÍDESE ESTA INTRODUCCION EN TRES LIBROS.

1.—DEL MELINDRE AL PELO DE LA PLUMA.

Redondillas.

Cuando comenzó Justina
A escribir su historia, en suma,
Se pegó un pelo á su pluma,
Y al alma y lengua mohina.
Y con aquesta ocasion
Dice símbolos del pelo,
Y mil gracias muy á pelo
Para hacer su introduccion.

Un pelo tiene esta mi negra pluma; ¡ay pluma mia, pluma mia! ¡cuán mala sois para amiga, pues mientras mas os trato, mas á pique estais de prender en un pelo y borrarlo todo! Pero no se me hace nuevo que me hagais poca amistad, siendo, como lo sois, pluma de pato; el cual, por ser ave que ya mora en el agua como pez, ya en la tierra como animal terrestre, ya en el aire como ave, fué siempre símbolo y figura de la amistad inconstante, si ya no dicen los escribanos del número, y aun los sin número, que con ellos han hecho treguas sus plumas. En fin, señor pelo, no me dejais escribir.

No sé si dé rienda al enojo ó si saboree el freno á la gana de reirme, viendo que se ha empatado la corriente de mi historia, y que todo pende en el pelo de una pluma de pato. Mas no hay para qué empatarme, antes os confieso, pluma mia, que casi me viene á pelo el gustar del que teneis, porque imagino que con él me decís mil verdades de un golpe y un golpe de mil verdades. Y entenderéis el cómo, si os cuento un cuento, que puede ser cuento de cuentos. La prudentísima reina doña Isabel, prez y honor de los dos reinos, queriendo persuadir al rey don Fernando que cierta derrota y jornada que intentaba era tan contra su gusto contra el buen acierto, volvió los ojos á unas malvas que estaban en el camino, y mirándolas, le dijo: Se-

ñor, si el camino donde están malvas, y no otra cosa, nos hubiera de hablar en esta ocasion á vos y á mí, ¿de qué tratara? Respondió el Rey: Vos lo diréis, Señora. Entonces dijo la Reina: Claro es que el camino donde solas las malvas sirvieran de lengua no supieran en esta ocasion decirnos á mí ni á vos otra cosa, sino mal vas. Volvió la rienda el prudentísimo monarca, y sonriéndose, dijo á su Isabela: No entendí que las malvas sabian hablaban á propósito y tan bien. La Reina, echando el sello á su prudentísimo discurso y catecismo, dijo: No os espanteis, Señor, de que las malvas hablen tan bien, porque los yerros de los reyes, como son personas tan públicas y comunes, por secretos que sean, las piedras los murmuran y las malvas los pregonan. Dijo la Reina por extremo bien, que aun allá fingió el poeta que por do quiera que caminaba Júpiter, rey de los dioses, llevaba delante de sí, como pajes de hacha, sol y luna y todas las estrellas para que el mundo y dioses menores viesen los caminos por donde su rey andaba. Y otro pintó á un rey cargado de los ojos de sus vasallos. Mirad pues ¡oh pelos de mi pluma! cuánto me honrais y cuánto os debo, pues para decir mis yerros, mis tachas y mis manchas, haceis lengua de vuestros pelos, como si fueran yerros de real persona, que las malvas los pregonan. Así que de haberse atravesado este pelo y de lo que yo alcanzo por la judiciaria pical, colijo para conmigo que mi pluma ha tomado lengua, aunque de borra, para hablarme. Sin duda que me quiere dar matraca, por ver que me hago coronista de mi misma vida. En lo cierto estoy. Como si lo adivinara. Ella es matraca. Alarma, señora pluma. Aquí estoy y resumo fielmente lo que me decís, porque en pago escribais con fidelidad lo que yo os dijere.

¿Ofreceisme ese pelo para que cubra las manchas de mi vida, ó decisme, á lo socarron, que á mis manchas